

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Juan II y la Frontera de Granada*. Estudios y Documentos nº 2, 1954. C. S. I. C. Universidad de Valladolid.

Desde Covadonga hasta Granada, durante casi ocho siglos, el ideal reconquistador fué eje e impulso de Castilla. Sin embargo, por largos períodos, ese ideal, sin perderse, se debilita. La meta no se olvida, pero se aleja mientras aparecen en cambio objetivos inmediatos que atraen más a los castellanos. El afán de reconquista permanece entonces latente hasta que surge el conductor capaz de encauzar energías y ambiciones y devolver al antiguo ideal su prestigio primitivo. Tal fué el caso en el lapso que trata Suárez Fernández. Desde Alfonso XI a los R. R. C. C. la guerra contra el moro pierde su carácter de objetivo esencial. Lo pierde ya a la muerte de Alfonso XI y no lo recupera con el cambio de dinastía, tras el asesinato de Montiel. Recién con la regencia del Infante Don Fernando parece observarse un reflorcer del antiguo entusiasmo bélico. A pesar de que no faltan dificultades políticas internas, Don Fernando consigue volcar a la guerra contra el infiel los mejores esfuerzos de sus súbditos. Resultado último fué la conquista — definitiva — de Antequera, la más importante de las logradas en ese período. La elección de Fernando « el de Antequera » para el trono de Aragón detuvo el movimiento iniciado tan promisoriamente.

La minoridad de Juan II primero, luego sus dificultades con Aragón, impidieron que se renovaran los esfuerzos contra el reino de Granada hasta 1430, cuando las treguas de Majano permitieron al Rey emprender por fin la campaña, ya planeada anteriormente, y que la discordia civil granadina favorecía. La expedición culminó con el triunfo cristiano de la Higuera, tan espectacular como infructuoso. Las disidencias entre los castellanos, iniciadas en el mismo campamento que acababa de celebrar la victoria, esterilizaron el esfuerzo de las armas. Ambiciones, intrigas y luchas políticas in crescendo hasta la muerte de Juan II detuvieron otra vez el engranaje bélico y la frontera retrocedió hasta donde la dejara el Infante don Fernando. Enrique IV reanudó, con una nueva táctica, la empresa multiseccional. En 1455, 56, 57 y 58 se llevaron a cabo campañas de desgaste: se corría la tierra, se talaban las mieses, caía tal vez alguna posesión en manos cristianas; pero no se presentaba batalla y estaban prohibidas las escaramuzas, tan caras a los caballeros de ese momento. Esa táctica, desconocida para los castellanos, si hundió el prestigio del monarca, favoreció la posición de Castilla frente a Granada. Cuando, una vez más, el desorden interior obligó a abandonar la empresa, « la línea de la frontera se ha reconstruido, Castilla tiene de nuevo la iniciativa de las operaciones militares, y han sido conquistadas algunas posiciones de importancia, como Gibraltar ».

En los intervalos en las grandes campañas — ocupados por paces y treguas de vigencia relativa — la frontera, designación amplia de una zona propicia a la aventura, favorable a la audacia, conmovida por « cabalgadas y golpes

de mano », da origen a una clase social, la del « frontero », y a una especie literaria, el « romance fronterizo ».

El proceso por el cual Granada se va sometiendo a los lazos, cada vez más sólidos, del vasallaje, ha sido estudiado por Suárez Fernández en una breve monografía — 30 páginas — que completa un apéndice documental.

MARÍA DEL CARMEN CARLÉ.

*Estudios de Historia Moderna*, tomo V, 424 p., Centro de Estudios Históricos Internacionales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, 1955.

El material de la revista se divide esta vez en dos secciones: Estudios y Contribuciones. La primera de ellas se inicia con un importante estudio de Jean Brousolle sobre *Les impositions municipales de Barcelone de 1428 à 1462*. El autor ha utilizado abundante material de los archivos barceloneses y su aporte puede ser considerado como fundamental para la comprensión de aquel período económico y social de la ciudad condal. Brousolle se incorpora con este trabajo a la lista creciente de los historiadores franceses que desde las páginas de los *Estudios* están renovando el conocimiento de la vida barcelonesa bajomedieval. Al mismo período se refiere el artículo siguiente acerca de la *Ideología de la « Busca »*. En él, Carmen Batlle, presenta sus conclusiones sobre las causas de la crisis municipal barcelonesa de mediados del siglo xv y define aquella capa de burgueses de segundo orden (mercaderes, artesanos, menestrales), cuyos intereses, ideologías y aspiraciones perfila. Esta capa se presenta claramente entonces como una facción opuesta a la oligarquía barcelonesa.

*Sobre el comercio exterior de Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII* se titula el trabajo de José Fontana Lázaro, tema por demás interesante pues el período coincide con un cambio de dirección de la evolución económica catalana. Acompañan al estudio frecuentes gráficos; lástima sin embargo, que las series documentales utilizadas no permitan una visión cuantitativa continua.

Pasa luego el tomo a la tesis doctoral del Fernando Jiménez de Gregorio sobre *La convocación de Cortes Constituyentes de 1810*, publicada antes en una edición tan reducida y de tan escasa circulación que se hacía necesaria su reimpresión. El trabajo de Jiménez de Gregorio proporciona, en efecto, un abundante material sobre la opinión contemporánea acerca de la reforma política debatida entonces. Además, después de presentar el panorama político en 1809, estudia desde el punto de vista legal el problema de la reforma así como el de la representación de la Colonias en las Cortes. El apéndice documental que figura al final del trabajo respalda las aseveraciones del autor en el texto.